



LOS PADRES DE FAMILIA FRENTE AL CONFLICTO ENTRE EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL DE BASE (MMB) Y EL GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS EN EL 2008

ALDO BAZÁN RAMÍREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, CITPSI
abazan@uaem.mx

ESPERANZA LÓPEZ VÁZQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, CITPSI
esperanzal@uaem.mx

LAURA CRUZ ABARCA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, CITPSI
cruz.abarca@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio describe de manera sintetizada la problemática de la relación entre los padres de familia y los maestros participantes en el conflicto del Movimiento Magisterial de Base (MMB) que movilizó al profesorado del Estado de Morelos en contra de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE) en la segunda mitad del año 2008. Presentamos el proceso de las dinámicas de los grupos de padres quienes se involucraron de manera activa en el movimiento, algunos alentados por el gobierno, otros por su propia iniciativa y la interacción con los profesores del magisterio. Se abordan algunos puntos de análisis extraídos del conflicto observado: la dinámica de empoderamiento de los padres y su participación arbitraria, la participación de la comunidad que sostuvo el movimiento con mucha convicción, y la falta de comunicación que está a la base del conflicto entre muchos padres y maestros.

Palabras clave: Conflicto, profesores, padres de familia, movimientos sociales, participación.





INTRODUCCIÓN

En el Estado de Morelos, en el ciclo escolar 2008-2009 se vivió un doble conflicto que ha afectado, no solo la cobertura curricular y las oportunidades de aprendizaje de y para los alumnos de educación básica, sino también, la convivencia y relación entre los profesores, los padres de familia y las autoridades educativas del Estado.

1. El primer conflicto tuvo que ver con el estallamiento de un paro de aproximadamente 80 días llevado a cabo por 23 mil maestros del estado de Morelos, del 18 de agosto al 6 de noviembre de 2008, la cual fue gestándose como un rechazo generalizado a la aplicación de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE).

Según apunta Torres (2008), la ACE fue *“un programa educativo del SNTE (Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación) convertido en política oficial, un pacto cupular y sin fundamentos”*, que generó malestar y desacuerdos de los maestros de diferentes entidades federativas. A decir de Olivier (2009), la Alianza por la Calidad de la Educación contiene elementos que en lo sustancial ya existían desde antes de su concertación en 2008, y que se venían implementando a partir de la propuesta de Modernización de la Educación Básica en 1993 en el gobierno de Salinas de Gortari.

La ACE fue firmada el 18 de Mayo de 2008 por la líder del SNTE de ese entonces, Elba Esther Gordillo y el presidente de la República de ese sexenio, Felipe Calderón Hinojosa, mientras que en Morelos, el 11 de agosto de 2008 fue firmado el convenio de aplicación de la ACE, entre la maestra Elba Esther Gordillo y el gobernador de turno, Marco Antonio Adame, del Partido Acción Nacional (PAN).

La ACE fue un hecho detonante importante para el surgimiento de una movilización masiva, organizada y espontánea de los profesores de Morelos, que acrecentó el descontento de los maestros quienes en diferentes sedes, participaban simultáneamente en los talleres de actualización docente impartidos por el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), entre el 13 y 15 de agosto de 2008, siendo un tema central de dichos talleres, la aplicación de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE). Asimismo, los maestros expresaron inconformidades con la calidad de los propios talleres de actualización.

A partir de las discusiones por escuela y por región, los maestros fueron gestando un movimiento en contra de la aplicación de la ACE; en pocos días crearon una forma de organización eficiente e iniciaron un movimiento magisterial inédito, que en plena jornada, se denominó Movimiento Magisterial de Bases, MMB (González, 2009; Hernández, 2011). Simultáneamente, la ACE había dado





origen en varias partes del país, a una lucha entre la resistencia magisterial y las autoridades educativas quienes buscaban legitimarla de cualquier forma (Olivier, 2009).

Ante esta situación el gobierno del Estado de Morelos del sexenio 2006-2012, implementó una serie de acciones para contrarrestar el impacto del MMB y la falta de las clases debido al cierre de las escuelas por el paro prolongado:

“Durante el conflicto, el gobierno de Marco Adame Castillo apostó al desgaste del movimiento, azuzando a sectores de derecha de los padres de familia contra el mismo y tratando de obligar al MBM a levantar el paro sin dar garantías de resolver sus demandas. Todos los “actores políticos” interesados en desarticular al movimiento se pronunciaron en la prensa y en los medios de comunicación, acusando a los maestros de “privilegiados”, “flojos”, “burros” e “intransigentes”. La COPARMEX, la SEP y las “organizaciones civiles” en columnadas tras el PAN y el gobierno federal, se lanzaron contra el magisterio, buscando además generar una base social favorable a una eventual represión” (Mendoza y Caballero, 2008).

Una de las estrategias fue ofrecer clases a través de la televisión, pero estas carecían de una estructura que permitiera la cobertura curricular y el apego a los nuevos planes y programas de estudio. Otras fueron, generar una corriente de opinión contraria al movimiento a través de diversos medios electrónicos y prensa escrita, e implementar una política de represión y hostigamiento tanto a los profesores como a pobladores y padres de familia que apoyaban al MMB. Asimismo, una estrategia aplicada por el sindicato con anuencia del gobierno estatal fue suspender los sueldos de los profesores que se encontraban en el movimiento, con la finalidad de debilitar económicamente a los maestros y al MMB.

Aunado a lo anterior, el gobierno optó por activar a un sector de los padres de familia en contra del MMB, embanderando el hecho de que los estudiantes estaban siendo afectados al no haber clases debido al cierre de las escuelas. Se echaron a andar operadores y activistas para organizar y apoyar a los padres de familia no afines al MMB, primero para que lleven a sus hijos a tomar clases en lugares que el gobierno denominó “sedes alternas” y en un segundo momento, y en pleno movimiento magisterial, para que participen en la “apertura” de escuelas, se organicen en comités y se encarguen de resguardar las escuelas arrebatadas al MMB.

También se presentaron conflictos entre los propios padres de familia y surgieron dos corrientes de opinión y de acción contradictorias, unos que apoyaban y otros que cuestionaban a los profesores en las escuelas.





Arnaut (2010) señala que hubo una división en la sociedad morelense respecto al movimiento magisterial y el paro indefinido, entre quienes apoyaban a los maestros y quienes les exigían volver a las aulas. De igual forma, Aguirre (2011) reportó el testimonio de una maestra que participó en el movimiento magisterial, la cual confirma las muestras de apoyo y de rechazo que a la vez despertaba el MMB:

“me sentía humillada, despojada... no nos trataron como maestros... Había gente que nos aplaudía, había gente que nos apoyaba, había gente que nos llevaba comida, había gente que nos insultaba, que nos aventaba sus orines, había gente de todo” (testimonio de Laura, maestra de Xochitepec, en entrevista referida por Aguirre, 2011, págs. 321 - 322).

2. El segundo conflicto donde se pudo observar claramente la polarización de los grupos en conflicto se consolidó una vez que los profesores del MMB retornaron a sus centros de labores después de que se levantó el paro. Se generó un nuevo movimiento, esta vez por parte de un sector de padres de familia quienes habían tomado el control de las escuelas durante el movimiento magisterial, en contra de las autoridades educativas del estado y el propio gobierno, debido a supuestos incumplimientos de “acuerdos y ofrecimientos” que les hicieron tanto para reabrir las escuelas como para la impartición de clases en las “sedes alternas” (oficinas de ayudantía municipal, iglesias, casas particulares u hoteles).

Una vez que los maestros deciden regresar a las aulas levantado el movimiento, se encontraron con el hecho de que muchos de ellos ya no eran bienvenidos; los padres de familia habían tomado en muchos de los casos el mando en las escuelas, y ellos eran los que decidían el profesor que podría regresar al plantel y quién no. En efecto, esta situación generó un nuevo movimiento, el de los padres de familia contrarios al paro del MMB.

Publicaciones periodísticas del mes de noviembre de 2008 daban cuenta que al menos en el 10% de las escuelas morelenses, los padres de familia impidieron que los profesores de base regresaran, y en algunos casos con actos violentos y de amenazas, según decía una nota en el diario El sur de Acapulco, del 18 de noviembre de 2008, y otra en el El Financiero en línea, también el 18 de noviembre de 2008.





CONTENIDO

Este estudio fue desarrollado entre el 17 de noviembre de 2008 y el 21 de enero de 2009, ha sido esencialmente cualitativa, bajo un diseño observacional.

Participantes

Fueron tomadas en cuenta cuatro escuelas consideradas “en conflicto” por el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), que formaban parte de un aproximado de 50 escuelas “en conflicto” en el Estado de Morelos, en las dos primeras semanas después del retorno a las aulas de los profesores del MMB.

Escuela Primaria “P1”, ubicada en el Municipio de Cuernavaca, zona sur: Tres profesores incluida la directora, un grupo 5 de padres inconformes (contrarios al MMB) y un grupo de tres padres afines al MMB y que apoyaron a los profesores que regresaban del movimiento.

Secundaria “S1” del pueblo 1, en el noreste de Cuernavaca: 15 profesores del MMB, el director de la secundaria, y diez padres de familia inconformes con los profesores del MMB.

Secundaria “S2” del pueblo 2, al noreste de Cuernavaca: 10 profesores del MMB y cinco padres de familia contrarios al MMB.

Secundaria “S3” del pueblo 3, en el norte de Cuernavaca: 25 padres de familia inconformes con el MMB, 12 profesores temporales (que laboraron durante el movimiento), el director de la escuela, aproximadamente 30 alumnos, todos los profesores que participaron en el movimiento (MMB).

Asimismo fueron entrevistados, una líder estatal importante del MMB, un delegado del MMB de la zona de Tepoztlán y un maestro y una maestra de secundaria de la zona oriente del estado, miembros activos del MMB.

Procedimiento

Fueron utilizadas diferentes técnicas para recoger información de los diversos actores en las cuatro escuelas consideradas para este estudio:

A. Entrevistas semiestructuradas con algunos de los principales actores y líderes del movimiento, tanto a nivel del magisterio, como a nivel de los padres de familia que tomaron las escuelas y a tres directores de escuelas.

B. Grupos focales con funcionarios del Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), con maestros del movimiento, y con padres de familia contrarios al MMB.





C. Fotografías de instalaciones con mantas y de las diferentes acciones observadas, así como notas de campo con registros y anotaciones de diversos momentos y las reuniones, análisis de recortes periodísticos, y de reportajes en radio y Tv.

Las entrevistas fueron realizadas en las propias instalaciones (las oficinas, aulas y patios). Los accesos a dichas escuelas estaban controladas por padres de familia organizados en diversos comités, las cuatro escuelas se veían en buenas condiciones, las oficinas administrativas también estaban controladas por los padres y se conservaban limpias y en buen estado. Las puertas principales eran resguardadas por cadenas y por grupos de padres de familia contrarios al MMB, mientras que los profesores del MMB titulares se encontraban afuera de las instalaciones, donde permanecían varias horas, incluso, por varias semanas, un comité de ellos por cada escuela asistía al IEBEM para gestionar que se les permita dar clases en sus grupos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

1. El Movimiento Magisterial de Bases en Morelos fue debilitado en menos de tres meses y los actores importantes fueron los padres de familia afines al gobierno.

El problema para el gobierno de Morelos fue el surgimiento de otro movimiento constituido por padres de familia inconformes con algunos profesores con plaza que regresaban del MMB, e inconformes también con el papel de las autoridades educativas posterior al paro. Los padres querían depurar la planta docente de sus escuelas y también, tener mayor participación en la gestión escolar. Esta situación se presentó alrededor de 50 de aproximadamente 400 escuelas reabiertas en pleno paro. Los padres de familia habían sido encumbrados a tener un rol activo en la gestión escolar en alianza con las autoridades educativas, el SNTE y los profesores sustitutos, sin embargo, la dinámica cambió cuando los profesores del MMB regresaron y cuando otras escuelas empezaron también a solicitar cambio de profesores.

Estos problemas demuestran el riesgo de involucrar a los padres de familia en los procesos educativos solo cuando, como gobierno, se tiene un conflicto de política pública de educación, especialmente con los profesores quienes rechazaban la aplicación en Morelos de la Alianza para la Calidad de la Educación, amén de las deficiencias en los talleres de actualización magisterial, el clientelismo político y la corrupción sindical que los maestros de ambos grupos manifestaron en las





entrevistas. No fue una genuina intención de promover la participación social para el logro de objetivos educativos desde y con la escuela en la comunidad, fue un claro uso político de los padres de familia. Diferentes contextos han dado cuenta que un detonante para el involucramiento efectivo y positivo de los padres de familia o tutores, para apoyar el aprendizaje de sus hijos e involucrarse en la gestión escolar, es la percepción de los padres de que se les invita a involucrarse, sus expectativas y creencias de que ellos pueden apoyar significativamente en la educación de sus hijos, y la creencia de que su involucramiento hará una diferencia académica positiva a favor de sus hijos (Bazán, Castellanos y López, 2010; Bazán, Sánchez & Castañeda, 2007; Domínguez, 2009; Epstein, 2010; Hoover-Dempsey, Bassler & Brissie, 1992; Hoover-Dempsey, Battiato, Walker, Reed, de Jong, & Jones, 2001).

Sin embargo, una buena política de participación social debe implicar la incorporación de los padres de familia en la toma de decisiones en las escuelas con el objetivo de mejorar el logro educativo, en un marco de coordinación y colaboración entre todos los actores (Santizo, 2011). Pero, centrar la responsabilidad a los padres de familia del fracaso en las relaciones padres – maestros, es desviar la atención de los cambios que se deberían hacer, entre los que destaca el mejoramiento de las condiciones laborales de los profesores (Martin, 1998).

2. Un segundo punto tiene que ver con el hecho de que una parte importante de los padres de familia de Morelos se involucraron y participaron durante el movimiento magisterial, unos apoyando la lucha de los maestros, o suministrando alimentos o apoyo económico, y otros, manifestándose contrarios al paro y desarrollando acciones que contribuyeron a debilitar al movimiento.

Este hecho podría estar asociado con las características propias de las poblaciones de Morelos, su historia y tradición de resistencia y lucha, los usos y costumbres y su identidad cultural.

Si bien es cierto que un sector importante de los padres de familia apoyaron las clases en las sedes alternas y la apertura y gestión de las escuelas rompiendo el paro del MMB y manifestándose también con medidas extremas como el bloqueo de carreteras y marchas al IEBEM después de concluido el movimiento magisterial, otro sector importante de padres de familia se plegaron al MMB y en ocasiones, también con acciones extremas.

En el grupo focal con funcionarios de mando medio del IEBEM, se identificó que a mediados de octubre en dos comunidades de la zona oriente de Morelos, los padres afines al MMB y pobladores acudieron al llamado de campanas, armados con machetes, cuando un par de supervisores del IEBEM llegaron a la escuela intentando explicar a los padres de familia la importancia de abrir las escuelas para





no afectar más al ciclo escolar, lo cual significa que dichas poblaciones habían tomado una postura a favor de los profesores del movimiento y al paro.

Las fuentes de apoyo popular al MMB se dieron en las comunidades indígenas y rurales con alta tradición de defensa de sus pueblos y costumbres, por ejemplo, las poblaciones de: Tres Marías, Xoxocotla, Amayuca, Popotlán, Huazulco, Amilcingo, Jantetelco, Jonacantepec y Temoacac, lugares donde entre el 8 y 9 de octubre de 2008 la Policía Federal Preventiva, la policía estatal y elementos del ejército, apresaron a decenas de personas, realizaron cateos afectando las casas y ejerciendo violencia física (Oprinari, 2008; Mendoza y Caballero, 2008).

CONCLUSIONES

El movimiento magisterial que tenía en un inicio la finalidad de rechazar la aplicación de la Alianza por la Calidad de la Educación, se convirtió en *una acción racional con arreglo a valores*- la defensa del pueblo - (Arnaut, 2010), especialmente cuando la comunidad sintió la injerencia de las autoridades educativas para reabrir las escuelas en pleno paro, y cuando sus pobladores sufrieron la agresión de la policía y la presión gubernamental que ponía en riesgo la autonomía del pueblo y sus espacios físicos y culturales. Asimismo, durante el conflicto pos MMB protagonizado por los padres de familia que no apoyaron a dicho movimiento, se visualizaron también los valores comunales, los usos y costumbres de las poblaciones y su autonomía. De las cuatro escuelas visitadas, tres de ellas se encuentran en una de las zonas conurbadas de Cuernavaca que conserva aun sus tradiciones y formas de organización comunal, en el corredor que conforman los poblados de Santa María, Chamilpa, Ocotepec y Ahuatepec, aun cuando la población actual mayoritariamente son colonos que no tienen su origen propiamente en esas poblaciones.

En las diversas actividades de inconformidad ante las autoridades educativas, manifestaciones o entrevistas con los medios de comunicación, los padres de familia eran acompañados por las autoridades comunales, pobladores distinguidos y ancianos (hombres y mujeres), y el ayudante municipal. Asimismo, en estas escuelas los padres manifestaron la posibilidad de acciones más radicales, como la toma de carreteras, marchas e incluso, que la comunidad podría clausurar la escuela, dado que los pobladores habían ayudado a construirlas en sus propios terrenos comunales. Al margen de su afinidad o no con la postura de los profesores del MMB y con las estrategias del gobierno para





contrarrestarla, las acciones de los padres de familia en general, eran respaldadas por una mayoría de la población y en especial por sus autoridades comunales, así como por los usos y costumbres del pueblo que con frecuencia eran referidos y mostrados por los padres de familia

REFERENCIAS

- Aguirre, L. (2011). *Construcción de la Experiencia Social y la Identidad en Maestros y Maestras de Educación Secundaria en Morelos*. Tesis inédita para optar por el grado de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología, FLACSO México.
- Arnaut, A. (2010). Movimientos sociales e identidad: el caso de los movimientos en Xoxocotla, Morelos. *Cultura y representaciones sociales*, vol. 4, núm. 8, pp.158-185.
- Bazán, A., Castellanos, D. y López, M. (2010). Structural modeling of variables related to parental support in Mexican children's performance on reading and writing. *Educational Research and Reviews*, vol. 5, núm. 10, pp. 557-568.
- Bazán, A., Sánchez, B. & Castañeda, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, núm. 33, pp. 701-729.
- Domínguez, L. (2009). *Apoyo familiar y desempeño en lengua escrita en escolares de quinto grado de primaria*. Tesis inédita para optar por el título de Licenciado en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Epstein, J. (2010). School / family / community partnerships: caring for the children we share. *Phi Delta Kappan*, vol. 92, núm. 3, pp. 81-96.
- González, R. (2009). La irrupción. Condiciones de emergencia del Movimiento Magisterial de Bases. *El Cotidiano*, núm. 154, pp. 75-84.
- Hernández, L. (2011). Maestros y nación. La CNTE a 32 años de vida. *El Cotidiano*, núm.168, pp. 47-60.
- Hoover-Dempsey, K., Battiato, A., Walker, J., Reed, R., De Jong, J. & Jones, K. (2001). Parental involvement in homework. *Educational Psychologist*, vol. 36, núm. 3, pp. 195-209.
- Hoover-Dempsey, K., Bassler, O. & Brissie, J. (1992). Explorations in parent-school relations. *Journal of Educational Research*, vol. 85, núm.5, pp. 287- 294.





- Martin, C. (1998). Las relaciones conflictivas en la escuela primaria en el contexto de la reforma educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 3, núm. 6, pp. 273-299.
- Mendoza, J. & Caballero, M. (2008). La Rebelión Magisterial en Morelos y la lucha contra la burocracia del SNTE. *Contra la Corriente - Revista Marxista de Teoría y Política*, vol.1, núm.1, pp. 25-30
- Olivier, G. (2009). Una maniobra oculta: la estrategia de privatización en la Alianza por la Calidad de la Educación. *El Cotidiano*, vol. 24, núm. 154, pp. 17-24.
- Oprinari, P. (2008). México: entre la crisis económica y las nuevas luchas obreras. *Estrategia Internacional*, núm. 25, pp. 261 – 273.
- Santizo, C. (2011). Gobernanza y participación social en la escuela pública. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, pp. 751-773.
- Torres, C. (2008). La Alianza por la Calidad de la Educación: una fuente de discordias. *Cero en conducta*, año 23, núm. 55, pp. 137-148.

